

COLOQUIO
Reflexiones en torno a la celebración de los
centenarios.
Estudios críticos sobre Identidad Nacional

TEMÁTICA:
IDENTIDAD NACIONAL (Inclusión/ Exclusión)

**LA CULTURA NACIONAL EN EL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO DE SAMUEL RAMOS**

Autor: Julio César Medina Hernández
Círculo mexicano de profesores de filosofía
jcmh67@hotmail.com

Marzo 2010

El presente trabajo tiene como finalidad exponer las reflexiones y planteamientos del filósofo mexicano Samuel Ramos, quien en las primeras décadas del siglo XX, se planteó la imperiosa necesidad de explicar el proceso de formación de la cultura mexicana a través de su propio desarrollo histórico; el cual retomó como pretexto para llevar a cabo un análisis de nuestro propio desarrollo cultural, y que con motivo de la celebración del bicentenario de la Independencia y centenario de la Revolución mexicana, nos permitirá comprender el origen y fundamento de nuestro peculiar modo de ser, al tiempo que nos permite advertir el camino que hemos recorrido como nación hasta estos momentos de nuestra historia patria.

Considero que es de suma importancia hacer un alto en el camino para preguntarnos: “¿Qué es la cultura mexicana?” “¿Qué es lo propiamente mexicano?” Si tomamos conciencia, el lenguaje, la concepción religiosa, los marcos valorativos políticos, sociales, y culturales en realidad no son originarios de nuestras raíces prehispánicas, sino una mezcla de conceptos y valores ajenos a nuestro propio origen como pueblo nativo de estas tierras americanas.

Por otro lado, en estos momentos ha comenzado a proliferar un gran auge por hablar, discutir y celebrar con bombo y platillos los festejos de nuestro largo andar en la historia de América y el mundo, como una nación libre e independiente, pero considero que más allá de una fecha que se toma como pretexto para llevar a cabo grandes festejos de celebración, es el mejor momento para comprender qué es lo que nos distingue de las demás comunidades humanas y, así, saber qué es México, qué es lo mexicano, qué es aquello que nos hace ser únicos como individuos y como nación, porque solamente- como afirma el maestro Samuel

Ramos-, mediante la autoreflexión sincera podremos saber de dónde venimos, qué somos y adónde tenemos que encaminar nuestros pasos en medio de los grandes cambios sociales y políticos de los últimos años, los cuales, cada vez más nos llevan a la pérdida de la identidad cultural en medio de la voraz arrogancia de los modelos económicos neoliberales que tienen como único fin, eliminar toda identidad cultural para someter a todas las comunidades e individuos a una única visión y concepción del mundo contemporáneo: la dominación y explotación irracional del hombre.

El pensamiento filosófico de Samuel Ramos marca el inicio de la preocupación por el conocimiento del ser del hombre y la cultura en México en las primeras décadas del siglo XX. Su interés por definir qué es la cultura mexicana le lleva a preguntarse por el hombre y su modo de ser, para ello, recurre a la investigación introspectiva de lo que fue, lo que es y lo que será la verdadera cultura mexicana

Samuel Ramos recurre a la concepción filosófica del perspectivismo y circuntancialismo de José Ortega y Gasset, al análisis psicológico del hombre en México, sobre todo desde el punto de vista de Alfred Adler, pero también a la propia historia de nuestro país, para establecer que nuestra cultura es el resultado mismo de su evolución, en la que en diferentes momentos de su propia circunstancia se implantaron modelos y formas valorativas ajenas a la propia realidad mexicana, las cuales no siempre fueron las más acertadas, pues su implementación no correspondió con las condiciones reales en la que se desarrollaba su existencia.

En un primer momento, Samuel Ramos considera que uno de los factores que impiden a los mexicanos tener una cultura auténticamente nacional, se debe al hecho de que el hombre mexicano no ha tenido la capacidad para crear por sí mismo una cultura propia, y esto se debe, sobre todo, a su modo de ser, ya que éste posee en su interior individual y colectivo, una historia compleja que le ha hecho aparecer en forma inconsciente un arraigado sentimiento de inferioridad¹

Según Ramos, el sentimiento de inferioridad del mexicano tiene su origen en el conjunto de accidentes que han sufrido los mexicanos en el transcurso de su evolución histórica, así afirma, que este sentimiento aparece en el periodo de Independencia, cuando los criollos en la Nueva España 'quisieron, de un salto, ponerse a la altura de la civilización europea, sin darse cuenta que cometían un grave error, en este sentido afirma el maestro Ramos que

...Los mexicanos querían hacer tabla rasa del pasado y comenzar una nueva vida como si nada hubiera existido... lo que pretendían hacer los mexicanos en aquel momento, no por soberbia, pero sí por irreflexión, era volver la espalda a su propio destino... Sin darse cuenta, los hombres que iniciaban nuestra nacionalidad libre se echaban a cuesta una empresa sobre humana y hasta la raza más fuerte se hubiera sentido empequeñecida ante una obra de esa magnitud²

De esta manera, el origen del sentimiento de inferioridad atribuido por Ramos al mexicano, se presenta como una inadaptación de los individuos a la realidad en la que se desarrolla su existencia, y nunca como una incapacidad de su propia naturaleza humana, sino más bien, el maestro Ramos afirma que esta situación se debe a que cada mexicano se ha una desvalorizado a sí mismo,

¹ Cfr. Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. P. 92

² Ramos Samuel, *Op. Cit.* P.109

manifestándose con ello una escisión en la personalidad del individuo entre lo que quiere ser y lo que puede ser.

De esta manera, el sentimiento de inferioridad se presenta como un mecanismo de aparente seguridad que les permite a los criollos autoafirmarse, frente a los demás individuos que le rodean, sin darse cuenta de que se trata solamente de una ilusión. Sin embargo, el maestro Ramos lleva más allá sus investigaciones, pues no solamente considera que este fenómeno se da en el periodo de la Colonia y la Independencia, sino también se hace extensivo en las primeras décadas del siglo XX.

Ramos lleva a cabo la reflexión de este comportamiento en el mexicano de acuerdo a tres sectores de la población que conviven socialmente en el año de 1934³, y descubre que entre ellos existen algunas diferencias en la forma como se manifiesta el sentimiento de inferioridad.

El primer tipo es un hombre peculiar conocido como el “pelado” cuya personalidad representa al conjunto de los individuos en México, y está caracterizado por una afirmación desmedida de su individualidad mediante la agresión extrema, “es - dice Ramos - un ser primitivo”⁴, que presenta en su comportamiento un gran resentimiento ante la vida que le ha sido hostil, y la cual trata de disimular mediante la falsa idea de su autoafirmación.

³ Cabe aclarar como antecedente a la publicación del *Perfil del hombre y la cultura en México*, que en el mes de Agosto de 1932 Ramos publica en la revista *Examen*, dirigida por Jorge Cuesta el artículo titulado *Psicoanálisis del mexicano* y en el mes de Septiembre del mismo año, el artículo titulado *Motivos para una investigación del mexicano*. Ambos artículos formaban parte del ensayo *El sueño de México*, que próximamente aparecería en forma de libro. Por los cuales, Samuel Ramos y el escritor Jorge Cuesta fueron encarcelados por ofender a la moral nacional, Cfr. Juan Hernández Luna, Biografía de Samuel Ramos, en *Obras Completas Vol. II*, México, Ed. UNAM, 1990, p. XV

⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 119

El segundo tipo sobre el que reflexiona Ramos, es el que vive en la ciudad, y cuya característica primordial es la desconfianza, desconfía - dice el filósofo mexicano - de todo y de todos, al grado que no hay cosa alguna que no observe mediante una acendrada desconfianza.

El tercer tipo que analiza, es el denominado burgués mexicano, en donde también se encuentra presente el sentimiento de inferioridad, aunque encubierto por un refinado y sutil mecanismo.

Otro de los problemas que se analiza es la afirmación del propio Ramos acerca de la falsa creencia que se presenta en los individuos en México de relacionar la nacionalidad con la proyección de este sentimiento de inferioridad, pues, afirma el propio maestro Ramos que:

Hacemos notar aquí que éste (el pelado) asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano. Para corroborar que la nacionalidad crea también por sí un sentimiento de menor valía se puede anotar la susceptibilidad de sus sentimientos patrióticos y su expresión inflada de palabras y gritos. La frecuencia de las manifestaciones patrióticas individuales o colectivas es un símbolo de que el mexicano está inseguro del valor de su nacionalidad⁵.

Sin embargo, es preciso aclarar que esta situación es el producto de una falta de conciencia de solidaridad entre los propios mexicanos, que ha sido configurada por los fracasos históricos en conjunto, a lo largo de su propio proceso evolutivo, en el cual, los hombres en México no han sabido valorar las experiencias que pudiesen ser positivas para su posterior desarrollo.

Pero el maestro Samuel Ramos afirma que esa capacidad creativa no le es ajena, lo que sucedió es que se dio como resultado de la desvaloración de sus

⁵ Samuel Ramos, *Op. Cit.* pp. 121-122

propias capacidades, y lo peor del caso es que, los individuos en México falsearon su propia personalidad, negando inconscientemente su propio valor creativo.

Por ello, afirma nuestro filósofo que es trascendental que el mexicano se dé cuenta del error, para que pueda superar sus complejos, pues éstos son producto de un proceso histórico del que no es responsable, sino que se dio como resultado de la negación del valor de sí mismo.

Dentro de las aportaciones del pensamiento de Samuel Ramos a la filosofía en México, está sin duda este modo de comprender en su justa medida a la cultura mexicana, en tanto que, el problema que origina el movimiento revolucionario de principios del siglos XX, hace aparecer ante los ojos de los intelectuales mexicanos el cuestionamiento acerca de qué rumbo debe tomar la nación en todos los ámbitos, ya sea desde el punto de vista político, social, educativo o cultural.

Esta problemática se establece en la medida de que en estos momentos posteriores al movimiento revolucionario de 1910 se encuentran en pugna dos formas de concebir el desarrollo de la formación cultural del México posrevolucionario⁶.

En este momento las clases intelectuales y políticas de nuestro país se enfrentan, en forma consciente a definir el rumbo del país, sin caer nuevamente en el error de implantar sistemas ajenos a la realidad, como había sucedido en los anteriores momentos de nuestra historia, en los que aún obrando de buena fe, los intelectuales de la Independencia y la Reforma, implantaron modelos que no coincidían con las circunstancias reales del país.

⁶ Cfr. Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México.*, pp. 143 - 147

No, ahora el movimiento armado les muestra que existe un México distinto a otros países, con características propias, las cuales, si bien son derivadas de otras latitudes se presentan como únicas, como emanadas de su propia concepción de la vida y del modo en que éstas son representadas. Y a pesar de estar conscientes de esta situación los grupos políticos nacidos de la Revolución se esmeran en tratar de implementar sistemas de gobierno que les legitime ante los ojos del mundo, por ello, abogan por un nacionalismo cerrado, en el cual se cierren las fronteras a la influencia de valores extranjeros, cometiendo el error –dice Ramos–

De creer que la ciencia se aprende con solo abrir los cinco sentidos a la realidad... La investigación científica queda reducida a la recolección de documentos, como si fuera bastante amontonarlos para que la llegar a cierto volumen, brotara la luz del conocimiento científico⁷.

¡No! considera nuestro filósofo, ese no es el camino, ni la salvación de la cultura nacional, como tampoco el seguir copiando e imitando lo que se hace en otras partes del mundo, como pretendían seguir haciendo los universalistas.

Es necesario que se comprenda qué es y cómo debe ser la cultura nacional, y la define como aquella cultura que sea como el producto de *una fórmula matemática, que reúna lo específico del carácter nacional y la universalidad de sus valores*, es decir, como aquella expresión valorativa propia en la cual se inserte la cultura universal en medio de las realidades nacionales, y que sea capaz de expresar nuestra alma⁸.

Por otra parte, Ramos considera que este tipo de nacionalismo cuya pretensión fundamental radica en la legitimación de los grupos en el poder, que exportan la imagen del charro y la china poblana como imagen frente al extranjero,

⁷Ramos, Samuel, *El perfil del hombre*, p. 145

⁸Cfr. *Ibid.* 148-151

no es en ninguna forma el sentido de la cultura nacional, sino que por el contrario afirma que el verdadero camino que tiene la cultura mexicana es desarrollar los valores propiamente humanos y culturales que ha heredado de Europa, y que tiene que seguir aprendiendo de ella, mediante la asimilación electiva de valores que permita el florecimiento de las ideas de los mexicanos de acuerdo a su propia realidad nacional, y no mediante la implementación de una visión política que busca legitimar su permanencia en el poder.

Así lo dice cuando expresa

Nuestra capital debe huir igualmente de la cultura universal sin raíces en México, como también de un “mexicanismo” pintoresco y sin universalidad. El ideal que está aún por realizarse es, por decirlo así, la personalidad de acuerdo con una fórmula matemática que reúna lo específico del carácter nacional y la universalidad de sus valores.... La norma del “nacionalismo” debía ser ésta: acendar nuestra vida propia, sin menoscabo de acercarla al plano de las formas universales.⁹

La construcción de una cultura auténticamente mexicana - considera Samuel Ramos - sólo será posible mediante un examen profundo y sincero del alma nacional, actitud que permitirá al mismo tiempo la superación de los fantasmas psicológicos que impiden el desarrollo de la capacidad de una creación cultural.

En este sentido, Ramos formula su planteamiento como un ideal que está por venir, es decir, que no existe todavía en el año de 1934. Sin embargo, mediante el análisis de los acontecimientos y circunstancias históricas de su momento y bajo la visión crítica de una Historia de las ideas, de la filosofía y de la cultura en México, observamos que este ideal ya existe, pues a su alrededor se desarrollan diferentes manifestaciones que pueden considerarse como la realización de una cultura auténticamente nacional.

⁹ Ramos Samuel, *El perfil del hombre*, p., 149

Esta idea encuentra eco en el afán educativo de José Vasconcelos¹⁰, cuya intención primordial consiste en la creación de un proyecto cultural que rescate las tradiciones y costumbres del país sin alejarse de la influencia positiva del pensamiento universal, de igual forma se encuentra expresada en la propuesta estética de Diego Rivera, quien desde 1917 utiliza al arte como vía de expresión de las características propias del pueblo de México, la cual se lleva a cabo mediante la asimilación de las técnicas clásicas del arte renacentista con las que logra proyectar las características del pueblo de México a través del arte mural elevándolas a niveles de la cultura universal.

De esta manera, el maestro Samuel Ramos afirma que el desarrollo de la cultura mexicana como parte esencial de la identidad nacional, se presenta de acuerdo a tres momentos específicos, en los cuales se puede comprender el origen y la configuración de nuestra cultura, llegando con ello a determinar que ésta no debe ser entendida como una cultura original, pues debido a su carácter emanado de la europea esto sería imposible, pero sí puede entenderse como una cultura derivada de ella, o mejor aún, como una cultura paralela a la que se desarrolló en el Viejo Continente.

Como un primer momento, establece la existencia de una cultura por transplantación, que se refiere al momento del pensamiento mexicano enmarcado en la visión occidental, la cual está representada principalmente por la influencia de las órdenes religiosas y por la implantación de los modelos religiosos, educativos y políticos existentes en España.

¹⁰ Cfr. Claude, Fell, *Vasconcelos: los años del águila*, México, Ed. UNAM., 1989. p.,94

En un segundo momento, considera que existe una cultura por imitación que se desarrolla a partir del periodo de Independencia, en la que los intelectuales mexicanos se dedican a imitar las ideas y valores europeos, y cuya intención primordial consistía en ponerse a la altura de la civilización occidental, sin tomar en cuenta su propia realidad.

Y por último, Ramos expresa la existencia de una cultura derivada por asimilación, denominada cultura criolla¹¹, la cual ha existido desde el momento en que se llevo a cabo el encuentro de culturas, en tanto que es una expresión valorativa nacida del propio suelo americano, y en la que se puede observar la realización de valores pertenecientes al espíritu nativo. Todo ello porque se han mezclado las ideas directrices de la vida cultural, política y educativa de los países que han influido en la formación de la mentalidad mexicana, y es en este momento- dice Ramos- cuando ya se han asimilado y transformado las ideas y valores de origen extranjero, pero que al formar parte íntegra de la personalidad de los hombres americanos se presentan como una nueva modalidad del espíritu humano.

En ello consiste primordialmente la fundamentación de la existencia de una cultura auténticamente nacional, de acuerdo a los planteamientos de la Historia de las ideas, de la filosofía y la cultura en México, en tanto que se lleva a cabo una proyección de valores relativamente diferentes, que nacen de las condiciones y circunstancias específicas en las que se aplican, y de las respuestas que de ellos se tienen al formar parte esencial de la vida de los individuos en México.

De esta manera, después de comprender como se ha configurado el proceso histórico de la cultura mexicana, Samuel Ramos establece que la

¹¹ Cfr. Samuel Ramos, Ibid, p. 128

realización de la cultura propiamente mexicana ha existido desde el momento mismo de la evangelización en la que los indígenas asimilaron la doctrina cristiana, interpretándola desde su particular punto de vista y expresándolo sobre todo, en la construcción de los propios templos religiosos en donde incorporan elementos nativos.

Por último, quisiéramos señalar que el pensamiento de Samuel Ramos, y sobre todo su preocupación filosófica se encuentra tan vigente hoy en día como en las primeras décadas del siglo XX, debido a la circunstancia histórica en la que se encuentra la gran mayoría de los países, y sobre todo, los países latinoamericanos, pues en estos momentos en los que se extiende la amenaza de la globalización económica mundial, que pretende estandarizar la existencia humana en todas sus formas, ya sean económicas, sociales, políticas, educativas o culturales, se hace necesario cuestionarse acerca del derecho de los pueblos a mantener su unidad cultural, con sus propios valores, tradiciones y modos de ser peculiares, pero sin quedar fuera del progreso de la civilización humana.

BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Cardiel, Reyes, Raúl, "El concepto de la cultura nacional ", *Anuario 1982-1983*, Ed. Publicación del Seminario de Cultura Mexicana, México, 1983.
- 2.- Fell, Claude, *José Vasconcelos: Los Años del águila*, Ed. UNAM., México, 1989.
- 3.- Gaos, José, *Obras completas*, Vol. VIII, (Col. Nueva biblioteca mexicana. Nº 29), Ed. UNAM, México, 1996.
- 4.- Hernández Luna, Juan, *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, Ed. UNAM., México, 1956
- 5.- Krauze de Kolteniuk, Rosa, *La filosofía de Antonio Caso*, Ed. UNAM. (Col. Textos universitarios), México, 1990.
- 6.- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- 7.- Medin, Tzivi, *Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamérica*, Ed. F.C.E., México, 1994.
- 8.-Moreno Montes de Oca, Rafael, "Las lecciones de Samuel Ramos sobre la cultura mexicana", *Anuario 1982-1983*, Ed. Publicación del Seminario de Cultura Mexicana, México, 1983
- 9.- Ortega y Gasset, José, *Meditaciones de Quijote*, Ed. Cátedra, México, 1987.
- 10.- Ortega y Gasset, José, "Intimidades", *El Espectador*, Vol. VII-VIII, Ed. Revista de Occidente, (Colección el Arquero), Madrid, 1961
- 11.- Ramos, Samuel, *Obras Completas*, Vol. I, II, Ed. U. N. A. M., México, 1990.
- 12.-Ramos, Samuel, *Obras Completas*, Vol. III, Ed. U. N. A. M., México, 1991
- 13.-Romanell, Patrick, *La formación de la mentalidad del mexicano 1910-1950*, Presentación de José Gaos, Ed. El Colegio de México, 1954.
- 14.- Rovira, María del Carmen, (Compiladora), "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano", en *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, Tomo II, México, Ed. U.N.A.M.2001, pp., 826
- 15.- Rovira, María del Carmen, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII*, México, Ed. UNAM. 1979. PP., 236

- 16.- Rovira, María del Carmen, (Compiladora), “*Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*”, en *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX, Tomo II*, México, Ed. U.N.A.M.2001, pp., 571-590
- 17.-Salmerón, Fernando, *Los filósofos mexicanos del Siglo XX*, En Estudios de la Historia de la Filosofía en México, UNAM, México, 1963.
- 18.- Sheridan, Guillermo, *Contemporáneos, ayer*, Ed. F. C. E. México, 1985,
- 19.- Teodoro Ramírez, Mario, *Filosofía de la cultura en México*, Ed. Plaza y Valdés, México, 1997, PP. 415.
- 20.-Villegas, Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, Ed. UNAM. México, 1979.
- 21.- Zea, Leopoldo, *Características de la cultura nacional*, Ed. U.N.A.M., México, 1969
- 22.- Zea, Leopoldo, *Fuentes de la cultura latinoamericana, Vol. I*, “El Origen de la idea latinoamericana”, p, 461-475, Ed. F.C.E., México, 1993.
- 23.-Zea, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia en México*, (Colección México y lo mexicano, (N° 14) México, Ed. Porrúa Obregón, 1953. 44.-
- 24.- Zea, Leopoldo, *El positivismo en México*, México, Ed. F. C. E., 1943., pp., 253